

domingo 18 de diciembre de 2005

## Una cita contra la pobreza

EVELINE HERFKENS. Coordinadora de los objetivos de desarrollo del milenio de la ONU

SÓLO queda uno día para dar por terminada la sexta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio en Hong Kong. Es posible que ésta sea la última oportunidad para que la ronda de negociaciones comerciales de Doha genere un acuerdo sobre las normas de comercio que ayude sustancialmente a reducir la pobreza en el mundo en desarrollo. El éxito de las negociaciones depende fundamentalmente de la voluntad de todos los países para demostrar la flexibilidad y el deseo político de colocar las necesidades de desarrollo por encima de los intereses nacionales. No podemos darnos el lujo (una vez más) de permitir que esta oportunidad se nos escape de las manos.

Nos encontramos en una encrucijada de la lucha contra la pobreza. En septiembre de 2000, 189 jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en la ONU y fijaron un conjunto de objetivos amplios para eliminar la pobreza y mejorar sustancialmente la vida de los habitantes más pobres del mundo para 2015. Pasaron cinco años desde entonces y hasta el momento se avanzó con lentitud y de manera desigual. Si hemos de cumplir las metas a tiempo no podemos permitir que se demoren los cambios políticos necesarios. Y la reforma del sistema mundial de comercio es crucial.

Lo que está en juego en el sistema de comercio es importante, porque el incremento del comercio puede contribuir directamente a la lucha contra la pobreza en el mundo. Las reformas del sistema de comercio ayudarán sustancialmente a elevar los ingresos del planeta y a sacar de la pobreza a millones de personas. Todos los países, salvo los más pequeños, los más pobres y los más vulnerables, deberán hacer lo suyo para fomentar el comercio en la agricultura, los productos industriales y los servicios. La apertura de los mercados de los países ricos es especialmente importante. Pero por el momento las negociaciones comerciales están estancadas. El mayor obstáculo radica en las negociaciones agrícolas, y ese obstáculo amenaza con comprometer la totalidad de la ronda de negociaciones.

Está claro que las negociaciones no tienen que ver solamente con la agricultura, sino que hay mucho en juego también en las negociaciones de los productos industriales y los servicios. No obstante, la agricultura es el sector donde las distorsiones del comercio son peores y donde los beneficios de las reformas podrían ser los mayores para el desarrollo. Dos terceras partes de los pobres del mundo viven en zonas rurales y dependen de la agricultura y actividades derivadas para su sustento. Por este motivo es necesario un acuerdo para: eliminar los subsidios a las exportaciones de los países ricos, que socavan los mercados del mundo en desarrollo; reducir los apoyos a los agricultores de los países ricos, de tal manera que no generen montañas de productos agrícolas, como la mantequilla o el trigo, que sólo se pueden colocar a precios muy bajos o mediante el dumping disfrazado de ayuda; y mejorar el acceso a los mercados de los países ricos, que en la actualidad están protegidos por aranceles elevados.

La reducción de los elevadísimos aranceles sobre los productos agrícolas generará los mayores beneficios. La Unión Europea es un protagonista importante en este ámbito, pero muchos países ricos poseen niveles altísimos de protección en la agricultura.

La UE propuso reducir sus aranceles a un máximo de «sólo» el 100 por ciento y pretende excluir el 8

por ciento de sus productos agrícolas de todo recorte con el argumento de que son productos «sensibles». La cifra es excesiva: el Banco Mundial calcula que si se exime tan solo el 2 por ciento se acabaría con el 75 por ciento de los beneficios potenciales de la ronda de comercio de Doha. Además, es probable que con estas propuestas no se generen recortes a los aranceles aplicados en la actualidad, ya que, de todas formas, generalmente están por debajo del máximo permitido por la OMC.

Los grupos de presión de los productores agrícolas argumentan que los subsidios agrícolas y otros tipos de protección, incluidos los aranceles, son necesarios para mantener a la campiña y la forma de vida tradicional tal como son. Pero solamente el 20 por ciento de los agricultores (los más ricos) absorben el 80 por ciento del total de la ayuda europea, y la misma tendencia se observa en otros países ricos. Ya es hora de dejar de contemplar los intereses de unos pocos a costa de todos los demás, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Para decirlo lisa y llanamente: nuestras políticas agrícolas le cuestan a una familia promedio unos 100 euros al mes. ¿Estas familias estarían dispuestas a aceptar costos tan elevados de saber que los beneficios se destinan principalmente a un puñado de agricultores industriales de gran escala? Se podría dar mejor uso a los miles de millones que se ahorrarían con la reforma de las políticas agrícolas, y ayudar a abordar los verdaderos problemas sociales y ambientales en casa y aumentar la ayuda a los países en desarrollo.

Mientras los negociadores de comercio riñen y defienden los intereses de algunos poderosos grupos de presión comercial, la asombrosa cifra de 1.200 millones de personas luchan contra la pobreza extrema, teniendo que subsistir con menos de un dólar por día. Sencillamente no podemos darnos el lujo de que esta situación continúe por mucho tiempo más. Hong Kong y la actual ronda de comercio de la OMC deben cumplir. Después de todo, se supone que es una ronda dedicada al desarrollo, como se acordó en Doha. Lo que hace falta es una ronda de comercio equilibrada donde todos los países (salvo los más pobres y vulnerables) hagan lo suyo para mejorar las oportunidades comerciales de los productores pobres de todos los sectores. Los negociadores de comercio deben dejar de lado los intereses nacionales y colocar las inquietudes del desarrollo en primer lugar. Por su parte, la Unión Europea y sus estados miembros individuales deben estar dispuestos a realizar cambios a las políticas agrícolas. Sin una ronda de Doha equilibrada y dedicada al desarrollo no podremos cumplir las promesas que asumieron los gobernantes en las Naciones Unidas y perderemos esta oportunidad única para acabar con la pobreza.